

PERFIL BIOGRÁFICO

El último rey sajón, antes de que los normandos ocuparan con Guillermo el trono de Inglaterra, nació en el 1003 en Islip, cerca de Oxfordshire, hijo de Etelred el Indeciso (Ethelred the Un-ready), y de su segunda mujer, Emma, una princesa normanda. **Eduardo vive tiempos difíciles para la corona inglesa. Debe abandonar el país durante el largo período de dominación escandinava**, cuando bajo Sven I (1009-1014) y Canuto el Grande (1016-1035), Inglaterra se convierte en una provincia del reino de Dinamarca. Pasa los años del destierro en Normandía, con los parientes maternos: de ahí le vendrá una significativa apertura cultural, entablará múltiples amistades, y preparará en concreto la llegada de la dominación normanda a Inglaterra. Eduardo es llamado a Inglaterra por el hijo de Canuto, Harthcnut, en 1041, proclamado heredero al trono, al que sube en 1042, siendo coronado en 1043.

El rey tiene que enfrentarse con los barones sajones, sobre todo con el más poderoso, Godwin de Wessex, que pretende gobernar *de facto* en su lugar. Para contrarrestar esta presión, Eduardo se rodea de notables normandos y hace venir a obispos de Lotaringia y de Normandía, reduciendo en parte el monopolio de los obispos-monjes ingleses. Incluso llega a prometer al duque Guillermo su nombramiento como heredero al trono.

En efecto, Eduardo no tiene hijos. Se casa, quizá para favorecer la paz, con la hija de Godwin, Edith, pero entre los motivos que contribuyen a exaltar la santidad del rey se encuentra también el de un matrimonio nunca consumado. **Otras vicisitudes**, entre ellas la expulsión de Godwin (1051) y su rehabilitación (1052), **llevan a algunos historiadores a juzgar a Eduardo como un rey débil e inseguro; otros, en cambio, alaban su prudencia y capacidad de negociación**, que garantizarán a Inglaterra veinte años de relativa paz.

Además de la castidad, sus virtudes más alabadas son la piedad, la cortesía y familiaridad, que le ponían a disposición de la gente; la generosidad con los pobres y el poder de hacer milagros, entre los que destaca el famoso de curar la escrófula con el simple toque de sus manos. Pero **el monumento al que está unido para siempre su nombre y también el lugar donde descansa su cuerpo y donde irá creciendo el culto de su santidad, es la abadía londinense de Westminster**. Había hecho voto, mientras estaba exiliado en Normandía, de peregrinar a Roma. Cuando, conquistado el trono, trató de cumplir la promesa, Eduardo encontró una fortísima oposición de los nobles del reino. Tuvo que pedir

al papa León IX la dispensa del voto, que le fue concedida, a condición de donar a los pobres los gastos correspondientes al viaje y erigir un monasterio dedicado a San Pedro. El lugar elegido fue un terreno de la parte occidental de la ciudad, en la parte opuesta a la iglesia de San Pablo (de hecho, Westminster significa «monasterio occidental»). Eduardo no vio la obra acabada: el coro de la abadía fue consagrado el 28 de diciembre de 1065, cuando el rey estaba ya gravemente enfermo. Morirá el 5 de enero de 1066 y será enterrado en la iglesia mandada edificar por él.



HISTORIA DE SU CULTO

Su culto comenzó muy pronto, primero entre un restringido círculo de devotos, y después, una generación más tarde, en la abadía restaurada por él, donde los monjes empezaron también a elaborar, como solía hacerse en estos casos, una recopilación de milagros. En su glorificación estaban interesados los nuevos dominadores normandos. Habían llegado a ocupar Inglaterra en 1066, tras la batalla de Hastings, y no podían olvidar que le debían a él su presencia en el trono inglés. **La memoria del rey servía a pesar de todo**

para reconciliar a sajones y normandos, siendo él mismo una «figura de reconciliación» en su origen familiar, donde confluían la gloriosa dinastía sajona por parte del padre, y la naciente potencia normanda por parte de la madre.

En la historia de la canonización se mezclan razones espirituales y políticas. En 1102 se descubre que su cuerpo había permanecido incorrupto. En 1138, bajo el rey Esteban, se hace un primer intento para obtener la canonización, con el apoyo de una *Vita* escrita por Osbert de Ciare, prior de Westminster. En 1160, Enrique II, quien a través de la bisabuela santa Margarita de Escocia tenía algún parentesco con Eduardo, vuelve a pedir su canonización al papa Alejandro III, apoyado por él frente al antipapa, y la obtiene. El 7 de febrero de 1161 Eduardo es proclamado santo.

Dos años más tarde, el 13 de octubre de 1163, Tomás Becket, arzobispo de Canterbury, hace la solemne traslación de su cuerpo, depositándolo en el coro de la iglesia mandada edificar por él en Westminster. Para esta fiesta fue invitado a escribir una *Vita* y pronunció un sermón el cisterciense Aelredo, el santo abad de Rievaulx. La fiesta de **Eduardo, III en la línea dinástica sajona, pero llamado el «Confesor» por su santidad**, aparece en el calendario el 13 de octubre, día de la solemne traslación de sus reliquias, sin embargo el Martirologio recuerda su memoria el 5 de enero, día de su muerte.

Texto de D. Perzini)